

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2014

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT



EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LA NECRÓPOLIS ORIENTAL DE *BAELO CLAUDIA* (CAMPAÑA DE 2014/2015)

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a

FERNANDO PRADOS MARTÍNEZ

Provincia

Cádiz

Municipio

Tarifa

Ubicación

Necrópolis oriental de *Baelo Claudia*

Autoría

FERNANDO PRADOS MARTÍNEZ
HELENA JIMÉNEZ VIAL S

Resumen

En las siguientes páginas presentamos un resumen de los trabajos realizados durante el año 2014-2015 correspondientes a la tercera fase del "Proyecto General de Investigación MBC-Muerte y Ritual Funerario en Baelo Claudia (Tarifa, Cádiz)". Junto con los resultados de la última excavación, se plantean nuevas lecturas sobre el paisaje funerario, la religiosidad y la etnicidad, así como sobre la tipología monumental y los ajuares.

Abstract

In the following pages we present a summary of the work carried out during 2014-2015 corresponding to the third year of the "Research Project MBC-Muerte y Ritual Funerario en Baelo Claudia (Tarifa, Cádiz)". Drawing on renewed reinterpretations of ancient excavations which have been enriched with the results of recent archaeological works, new readings on funerary landscape, religion and ethnicity are proposed.

1.- Introducción. La intervención de 2014-2015 en el marco del proyecto general de investigación

La ciudad hispanorromana de *Baelo Claudia* (Tarifa, Cádiz) se emplaza en un lugar estratégico como es el estrecho de Gibraltar, una zona permeable desde el punto de vista histórico y cultural. *Baelo*, que puede presumir de haber sido objeto de investigaciones durante más de un siglo, se ha convertido en un magnífico laboratorio de estudio, tanto por ser centro de múltiples intervenciones y proyectos científicos, como por su espléndida conservación. La enorme potencialidad arqueológica de la ciudad y de sus necrópolis ha sido la base para el estudio de algunos de los diversos fenómenos que englobamos bajo el nombre de “romanización”, tales como la adopción de modelos urbanísticos, la construcción de nuevas identidades así como las perduraciones del sustrato cultural local previo.

El objetivo principal de los trabajos que venimos desarrollando desde 2009 es el conocimiento científico del mundo funerario altoimperial en *Baelo* a partir del estudio arqueológico y documental de esta necrópolis. Estos trabajos ya están ofreciendo sus primeros resultados, recientemente incluso de forma monográfica (Prados y Jiménez, 2015), lo que puede servir de referencia para su necesaria puesta en valor. La mejora del conocimiento de este aspecto fundamental debería facilitar una posterior musealización, su difusión y su revalorización social integrando, a corto plazo y paulatinamente, la necrópolis dentro del circuito de visitas al yacimiento, si así lo estima oportuno la Consejería de Cultura.

Por otro lado, la actividad para la que se solicitó la pertinente autorización está incluida dentro de la programación del proyecto general a seis años (2012-2017). Dicha actividad ha constado de dos actuaciones que habíamos considerado prioritarias: por una parte la reexcavación de diversos monumentos y la vía que los jalona en la zona de la playa (Área 1) y por otra, la realización de un sondeo en el aparcamiento (Área 2) en el lugar donde la prospección geofísica desarrollada en 2013 ha ofrecido un mayor volumen de anomalías que podrían corresponderse con el trazado de la vía y diversos monumentos funerarios de entidad (Fig. 1). Ya adelantamos que la excavación en el Área 2 no pudo ser desarrollada, principalmente por falta de presupuesto, pero también ante la necesidad de cortar con un sector del aparcamiento. Ello fue imposible durante la campaña que desarrollamos debido a la presión turística y a la presencia de los vehículos de los usuarios del aparcamiento ocupando el área de intervención prevista. La intervención ha tenido además dos fases de ejecución, una primera en el verano de 2014 y la segunda en la primavera de 2015.

2.- Memoria de objetivos y actividades

2.1. Limpieza y excavación en el área de los monumentos “gemelos” (T18 y T19)

En esta zona, donde en 2012 había sido detectada la vía sepulcral (Prados, 2015a), se apreciaba en superficie una serie de

monumentos funerarios de entidad, que valoramos exhumar para tratar de comprender su relación con la mencionada vía, de cara a su datación y estudio. Estos monumentos funerarios muestran el carácter propiamente *itálico* que se refleja en la necrópolis tras la obtención de *Baelo* del estatuto de municipio a mediados del siglo I d.C., ya que aparentemente podrían estar fechados a finales de esta centuria. Apenas hay documentación sobre ellos, ya que habían quedado fuera de los planos de Bonsor y no aparecen tampoco en su amplio dossier documental (Paris *et al.*, 1926). Sobre los monumentos que denominamos “gemelos” ya hemos aludido en informes puntuales previos y han sido levantados planimétricamente (Prados y Muñoz, 2010; Prados, 2011; Prados y Jiménez, 2015: 202).

Para la ejecución de esta actuación planteamos una intervención en un área abierta de unas dimensiones de 15 x 10 m. Pero de cara a una mejor adecuación metodológica, al tratarse de un espacio demasiado amplio para una necrópolis, procedimos a dividir el área en cuatro partes (denominados Cortes), que han sido numerados a partir del 5 (para continuar a partir de los cuatro primeros cortes que se realizaron en la campaña de 2012). Todas las unidades estratigráficas, pues, van encabezadas por los números 5, 6, 7 y 8 en función del corte en el que fueron localizadas, documentadas y excavadas. Los conjuntos funerarios, compuestos necesariamente de varias unidades, llevarán por su parte la numeración CF, seguido del número de corte, y una letra por orden alfabético: por ejemplo, CF5A= primer conjunto funerario localizado en el Corte 5.

Corte 5

Este corte ha constado de unas dimensiones de 5 x 5 m. Como todos los demás ha sido excavado por niveles naturales, siguiendo el método tradicional (Barker, 1977; Carandini, 1997) hasta el estrato geológico de arena de playa, y en él han podido identificarse al menos tres fases de uso de la necrópolis altoimperial, así como acciones destructivas causadas por episodios de expolio probablemente medievales y las excavaciones de principios del siglo XX de Bonsor (fosas UU.EE. 5002 y 5004).

Inmediatamente debajo de las capas superficiales se documentó la señalización de un enterramiento (U.E. 5007), compuesto de un encachado de piedras irregulares, cantos rodados, con una piedra de más tamaño colocada en el centro a modo de estela funeraria. Este encachado estaba asociado a los niveles de circulación de la necrópolis que pertenecen al momento de construcción de la vía funeraria; se encontraba orientado este-oeste, perpendicular al trazado. Cubría parcialmente un sepulcro de planta circular de la primera fase de la necrópolis, anterior a la construcción de la vía, y que ubicamos cronológicamente en la primera mitad del siglo I d.C. El encachado delimitaba un enterramiento que ha sido excavado en el lado norte, compuesto de dos urnas monoansadas, una de ellas contenedor de la deposición funeraria y la otra posiblemente parte del ajuar, a falta de la excavación de la urna que se hará en el laboratorio.

La citada estructura circular (CF5A) que aparece pertenecería a un enterramiento de la primera fase, cubierto tanto por el encachado 5007 como por los niveles del segundo momento de uso de la necrópolis. Se trata de una alineación de piedras no trabadas entre sí, que conforman un círculo (U.E. 5015). En el interior aparecen cenizas y huesos en una fosa excavada en la tierra, una pequeña estela betílica hincada y una lucerna boca abajo cubriendo los huesos, en contacto directo con ellos.

Junto a las estructuras comentadas, en el área este del Corte 5 se excavó una plataforma compacta de cantos rodados trabados con un mortero de cal que aparentemente pudo formar parte de la base de una *cupa* expoliada de antiguo que presentaba en su zona delantera, al sur, dos estelas con sendos clavos hincados en contacto. Por encima aparecieron indicios de una estructura en *opus signinum* con varios restos humanos inhumados, en clara posición secundaria. De la *cupa* solo quedaba, pues, el negativo en planta.

La intervención de este corte ha permitido plantear una serie de fases de uso funerario y circulación que pasamos a referir a continuación.

Secuencia del Corte 5:

- **Fase 0:** nivel geológico de arena de playa anaranjada. Probablemente se trata del nivel que aparece inmediatamente sobre el nivel de guijarros de río de la paleo-playa holocena identificada en las excavaciones de 2012. Correspondería a la fase previa al uso de la zona como necrópolis.

- **Fase I:** un primer nivel de necrópolis que se instala sobre ese nivel geológico. Corresponde a los niveles de uso de la necrópolis, y al conjunto funerario CF5A, y podríamos datarlo entre el cambio de era y mediados del s. I d.C.

- **Fase II:** una segunda fase de la necrópolis se correspondería con la construcción de la vía funeraria documentada en los Cortes 7 y 8 que veremos a continuación. En el Corte 5 hemos documentado sendas construcciones asociadas a dicha vía: en primer lugar, el conjunto CF5C que esa posible *cupa* del que se conserva el pavimento o basamento de guijarros planos y argamasa (U.E. 5008), el negativo de una supraestructura desaparecida de planta rectangular (U.E. 5012) y dos cipos señalizadores (UU.EE. 5009 y 5010); por otro lado, un suelo de uso asociado a dicho monumento y que correspondería con la vía aunque tiene una cota ligeramente superior que se explica por el suave desnivel del terreno que cae hacia el mar. Este suelo (U.E. 5022) está formado por un nivel de nódulos de calcarenita desechos que se apoya sobre 5008. Parece un suelo construido más que generado por el uso. Podría tratarse, incluso, de un *diverticulum* de la vía, en uso durante la segunda mitad del siglo I d.C.

- **Fase III:** construcción de un monumento funerario con *opus signinum* del que tan solo nos quedan huellas de su destrucción.

Probablemente a este monumento corresponderían los restos humanos -un cráneo- de inhumación. Podría datarse por el empleo de *opus signinum* y la inhumación a partir del s. III d.C. Es probable que esta construcción se situara sobre el monumento previo 5008 y fuera la causante de la destrucción de la superestructura de la que apenas queda el negativo (U.E. 5012).

- **Fase IV:** destrucción del monumento funerario de *signinum* y alteración de los restos de la inhumación. Acción derivada de posible expolio en época medieval, dado los materiales cerámicos vidriados que apuntarían a esta cronología.

- **Fase V:** excavaciones de Bonsor a principios del siglo XX que generaron la fosa U.E. 5004 con dos sillares desplazados de un monumento cercano.

- **Fase VI:** abandono definitivo y cubrimiento de la zona por arenas de origen eólico. Relleno por aporte eólico de la fosa U.E. 5004.

Corte 6

Como se ha comentado inicialmente, la intervención en este sector de la necrópolis se ha realizado en área abierta, si bien de cara a la individualización de los hallazgos, hechos y las unidades estratigráficas, se ha procedido a dividir en cuatro sectores (denominados cortes). Por lo tanto, junto al Corte 5, se delimitó otro espacio de 5 x 5 m que hemos denominado Corte 6. Tras la retirada con medios mecánicos de la duna que cubría la zona de excavación, se apreciaba una enorme fosa moderna rellena de tierra amarillenta clara y arenosa, en contraste con la capa general apreciable en el resto, más compacta y de tonalidad negra.

Inicialmente se procedió a delimitar esta fosa (rellena de material moderno/temporáneo). Una vez delimitada y excavados los niveles superficiales, se detectaron cuatro hechos generales en el Corte 6: la fosa citada en posición central, compuesta por la interfaz 6003 y el relleno 6004, así como varias concentraciones de piedras de tamaño pequeño y mediano, correspondientes a las UU.EE. 6005, en el perfil E y cercana al Corte 5; 6006, cercana a 6005 pero sin conexión entre ellas, también en el perfil E pero más próxima al Corte 7; y 6011, en el perfil W y con continuidad en el Corte 5. Estas, como se verá después, son los marcadores de los dos conjuntos funerarios excavados en este Corte.

Primeramente se excavó el relleno de la fosa central (U.E. 6004), documentándose los restos de un contenedor funerario muy fragmentado junto a dos tallas pétreas -betilos-, de reducidas dimensiones así como una concha perforada para ser colgada. Todo ello es indicativo de la existencia de los indicios de una tumba destruida. Ese argumento nos lleva a identificar la fosa como un acto de expolio/saqueo probablemente de época medieval, dada la gran cantidad de fragmentos de cerámica meriní y cristiana hallada en este estrato, fechable entre los siglos XIV-XVI. También se documentan numerosos restos de *tegulae* y fragmentos cerámicos de pasta ocre grisácea que parecen

pertenecer a un mismo recipiente, así como restos de *sigillata* sudgálica y una moneda de bronce ilegible.

En la zona este, entre las UU.EE. 6005 y 6006, en la U.E. 6002, apareció una *tegula* de grandes dimensiones, en buen estado de conservación, y muy cercana a ella documentamos un recipiente cerámico que parece completo, a pesar de su delicado estado. Dadas estas características, hemos individualizado los elementos que parecen integrar este conjunto funerario, para atender mejor a las particularidades del registro funerario, dándole a la *tegula* la U.E. 6007, el recipiente cerámico la U.E. 6008 y la tierra que envuelve ambos elementos, de las mismas características que 6002, pasa a ser 6009.

La excavación del paquete U.E. 6009 ha revelado una moneda de bronce, muy próxima a la urna 6008, pero no dentro del recipiente, lo que encaja con la hipótesis de la ritualidad funeraria establecida para la Fase I de esta necrópolis, en las que las monedas aparecen fuera de los contenedores (Prados, 2011; Prados, 2015b). Con el avance de la excavación de 6009 hallamos otras dos monedas, en un estado de conservación bastante deficiente, impidiendo la observación de algún elemento identificativo por el momento, a falta de su restauración.

En la excavación del sector meridional del Corte 6, colindante con el Corte 7, se observa *a priori* la misma estratigrafía general de la necrópolis: capa vegetal superficial (U.E. 6000), un gran paquete de arena eólica amarillenta y estéril en cuanto a materiales (6001), y una capa negra, de gran dureza y compuesta por materiales orgánicos, que se corresponde con el nivel de circulación general (U.E. 6002).

Cerca de la urna 6008, tras la retirada de la *tegula* 6007, en la U.E. 6009, se han hallado dos piezas de bronce de forma circular con un vástago metálico central, enfrentadas. Entre ambas, numerosos carbones y restos de hierro. Estos datos han llevado a interpretar este hallazgo como una pieza compuesta de núcleo de madera o cuero (ahora carbonizada) e hierro, decorada con ambos discos de bronce. Podría tratarse de un *cingulum* (faldellín militar) si bien no se puede confirmar debido a que el estado de conservación es muy deficiente, al haber sido quemado junto a los restos biológicos. Más adelante aparecen restos de hierro que parecen identificarse con pequeños remaches. Todos estos materiales están en tratamiento en el laboratorio del Conjunto.

En la zona norte del corte (junto al Corte 5) se ha detectado una alineación de piedras (U.E. 6017) que parece formar una estructura circular. Además, sobre una de las piedras apareció colocado en posición primaria un pequeño recipiente de paredes finas (U.E. 6012). Estos datos llevan a pensar en una posible mesa/zona de ofrendas al difunto, en clara relación con el conjunto funerario (Fig. 2). Al excavar el interior se documentó una superficie compacta donde estaba colocada una pequeña urna biansada conservada completa, también en posición primaria, cubierta por un bol. Se trata claramente de un espacio

ubicado al norte de la deposición funeraria delimitado por piedras, en forma semicircular, con un núcleo de tierra muy compactado en el que se colocaron ofrendas (un vaso de paredes finas y la mencionada urna) y seguramente se vertieron líquidos.

Una vez concluida la excavación de la fosa, exhumando la U.E. 6004, aparecieron por debajo diversos fragmentos de un plato y de varias copas de TSG y restos óseos identificados como una aleta ventral de atún y varias vértebras. Todo ello ha sido englobado como la U.E. 6015, caracterizada también por la presencia de carbones y huesos de pequeñas dimensiones, de color castaño claro. Este descubrimiento ha servido para interpretar de forma diferente los diversos elementos que componen en este momento el Corte 6, siendo las agrupaciones de piedras 6005 y 6006 sendos encachados funerarios. Este último y la zona de ofrendas 6017 parecen indicar un único conjunto funerario. La U.E. 6015, por tanto, marcaría un espacio dedicado a la comensalidad -con restos de un frugal banquete funerario-, mientras que la urna 6008, las monedas y los restos de faldellín englobarían la deposición funeraria, siendo 6006 el señalizador de la tumba y 6017 una zona de libación y ofrendas.

Por encima de la deposición funeraria aparece una lucerna de disco boca abajo en delicado estado de conservación. Además, se han recuperado numerosos restos de cerámica y algunos remaches de hierro.

Seguidamente, se procedió a la excavación del encachado U.E. 6006 (Fig. 3), así como el espacio entre este y el U.E. 6005, una vez retirados todos los restos de hierro (remaches asociados a los citados discos de bronce). Tras el desmonte de la primera hilada, fueron apareciendo restos de cerámica y más remaches de hierro. Tras levantar la lucerna, de la que es importante señalar que estaba colocada boca abajo sobre los huesos directamente, continuamos excavando el espacio entre 6005 y 6006 (antigua ubicación de 6009 y 6008), documentándose varios huesos largos calcinados, comprobando así que se trata de una cremación en fosa sin recipiente.

En el espacio resultante entre los restos del banquete, U.E. 6015, caracterizado por un estrato lleno de material cerámico, de coloración negro oscuro, aunque bastante heterogéneo y la cama de pequeñas lascas hallada tras el desmonte de la mitad de 6006, se ha documentado un depósito de cenizas de tendencia rectangular con bordes curvos. Además, de forma intermitente, se ha detectado una fina capa de tierra amarilla clara que delimita dicha zona rectangular. Todo ello se ha englobado bajo la U.E. 6021 y se interpreta como la huella de una posible zona de quema de ofrendas rituales o un depósito de cenizas procedentes de la pira funeraria.

Al continuar la excavación de la U.E. 6018, delimitando la urna 6019, se documentó un cambio de estrato. Así, de una tierra compacta, dura y de coloración oscura (6018), se pasó a una tierra arcillosa de color castaño claro. Este nuevo estrato se ha

denominado U.E. 6022. Una vez levantado el encachado U.E. 6005 y excavado la U.E. 6022, se detectó una fosa en el perfil E del Corte 6 que fue rellenada con tierra y para tapar un ánfora de grandes dimensiones (U.E. 6020), depositada en el fondo de la fosa, sobre el nivel geológico. El ánfora se identifica como una variante del tipo Puerto Real 2, con una cronología de segunda mitad del siglo II d.C. y primeros años del III d.C. (García Vargas y Lavado Florido, 1996).

La excavación detallada permitió apreciar que esta fosa (U.E. 6023) es posterior a todo el conjunto funerario 6A, y corta parcialmente la mesa de ofrendas 6017 (Fig. 4). A esta fosa correspondiente al ánfora, que además tiene su correspondencia en el Corte 5 (U.E. 5020), se le da la U.E. 6023 y a su relleno la U.E. 6024. A esta última unidad pertenece también un pequeño rollo de bronce hallado entre el relleno que cubre al ánfora. Todo este conjunto funerario CF6B estaba cubierto por un encachado de cantos rodados, piedras y restos de *signinum*, denominado U.E. 6005 (Fig. 5).

Como última intervención procedimos a excavar el interior del ánfora 6020 (Fig. 6), revelando que se trata de un mismo ejemplar partido en varios fragmentos para cubrir el cadáver de un individuo de corta edad (1-3 años). Como únicos elementos de ajuar cabe señalar una tobillera entorchada de bronce, localizada en el tobillo derecho, y una moneda sobre el pecho, en concreto un as de bronce de Claudio, acuñado en Roma hacia el 41 d.C. Pese a la cronología altoimperial de esta moneda, el tipo de ánfora empleada y el rito mismo de inhumación nos llevan a fechar esta deposición a partir del siglo III d.C. Igualmente, desde el punto de vista estratigráfico, la fosa en la que se ubica rompe todos los niveles previos de cronología altoimperial, constatando pues la cronología propuesta.

Secuencia del Corte 6:

- **Fase 0:** nivel geológico de arena de playa anaranjada.
- **Fase I:** un primer nivel de necrópolis que se instala sobre ese nivel geológico. Corresponde a los niveles de uso de la necrópolis, y al conjunto funerario CF6A, y podríamos datarlo entre el cambio de era y mediados del s. I d.C.
- **Fase II:** una segunda fase de la necrópolis se correspondería con la construcción de la vía funeraria documentada en los Cortes 7 y 8. En el Corte 6 hemos documentado sendas construcciones asociadas a dicha vía; destaca un nivel de suelo formado por un nivel de nódulos de calcarenita desechos que se apoya sobre el CF6A. Parece un suelo construido más que generado por el uso. Podría tratarse del mismo *diverticulum* de la vía visto en el corte 5, en uso durante la segunda mitad del siglo I d.C.
- **Fase III:** rompiendo los niveles de enterramiento previos, en la primera mitad del siglo III se realiza una fosa para introducir una inhumación infantil en ánfora y se cubre con un pequeño encachado de piedras.

- **Fase IV:** actuaciones derivadas de un posible expolio en época medieval, dado los materiales cerámicos vidriados que apuntarían a esta cronología que se asocian a fosas que cortan los niveles altoimperiales.

Corte 7

De nuevo tras retirar los estratos estériles con medios mecánicos. Por debajo de los aportes dunares históricos documentamos el primer estrato arqueológico, se trata de las UU.EE. 7002-7005. Este estrato se corresponde con el nivel de uso de la calle. Es un nivel con una primera zona de mayor compactación y dureza para constar después de más plasticidad, que cubre la vía, denominado U.E. 7006. El pavimento de la vía, al igual que en el sector que excavamos en 2012 (Prados 2013, Corte 4) está compuesto por fragmentos de piedra y cerámica trabados y compactados con una lechada de color blanquecino, de gran dureza. Presenta evidencias de desgaste por rodaduras de carro en la zona central.

Esta vía, con unas dimensiones de 4,5 m de anchura, consta de una franja en los bordes donde aparecen piedras de mayor tamaño, generando una superficie más cuidada a modo de acera (esta franja se corresponde con la U.E. 7013, ubicada entre dos cremaciones 7004 y 7012, y 7014, localizada al sureste del Corte, y U.E. 7019 localizado en todo el reborde norte de la vía).

Al oeste de la vía encontramos una fosa de de 0,76 m de ancho por 4,80 m de largo U.E. 7009 y su relleno (U.E. 7010). Esta trinchera es el negativo de alguna excavación anterior realizada en esta zona de la necrópolis, desconocemos si perteneciente a las campañas de G. Bonsor y P. Paris o realizada por clandestinos. Una vez exhumada la vía en todo el tramo intervenido, procedimos a ampliar nuestro Corte (1 m al sur) de cara a solventar algunas dudas respecto a los bordes y a las citadas cremaciones. En la zona oeste de esta ampliación encontramos un derrumbe procedente de algún monumento cercano (U.E. 7015), compuesto por bloques de piedra y arena, sin compactación o argamasa. Al sur de la ampliación hallamos un estrato (U.E. 7016) de color oscuro coetáneo al derrumbe, definido como un nivel de abandono. Tras retirar 7015 y 7016 hallamos un estrato menos compacto y oscuro que equivale a 7002 y 7005 (niveles de uso y circulación de la calle). Al retirar este estrato se pudo localizar la continuación de las dos tumbas de incineración citadas (que amortizan parcialmente la vía) que se vislumbraban antes de la ampliación (UU.EE. 7004 y 7012, denominadas CF7A y CF7B) y una zona (U.E. 7018) al sureste del Corte de color marrón, poco compactado, con aporte arcilloso y con varios fragmentos de una misma pieza de ánfora, que interpretamos también como niveles de abandono de la calle.

Anteriormente hemos aludido a que en la zona sur del corte, justo en el borde de la vía, aparecen dos cremaciones (CF7A y CF7B). Cubren el nivel de la uso de la vía por lo que son posteriores a ella y la amortizan parcialmente (Fig. 7). Este es un dato muy relevante pues indican que en un momento temprano la calle está

parcialmente ocupada ya por cremaciones, reflejo de la necesidad de espacio y de la amplísima densidad de enterramientos. La primera de ellas (CF7A) aparece al suroeste del Corte. Se trata de un sepulcro excavado en una fosa, cuya unidad negativa es 7003 y su relleno es 7004. Tiene unas dimensiones de 112 cm de largo y 75 de ancho, con una potencia media de entre 20 y 30 cm. Se trata de una fosa de color oscuro, casi negro, con gran presencia de carbones y huesos quemados. En este conjunto aparece un recipiente cerámico (U.E. 7007 y su relleno 7008), remaches de hierro, así como diversos fragmentos de cerámica (concretamente TSH).

Al este del enterramiento que acabamos de describir se documentó otro de similares características (CF7B) compuesto de una fosa cuya U.E. negativa es 7011 y su relleno 7012. Presenta unas dimensiones de 85 cm de largo y 40 cm de ancho y una potencia media de unos 30 cm. El relleno es de color negro, con abundantes restos de carbón y huesos quemados. La concentración de los huesos de más tamaño (algunos reconocibles a simple vista, como la mandíbula y algunos fragmentos del cráneo) se localiza en el centro de la fosa. Por encima aparece un ungüentario de vidrio en muy malas condiciones, quemado y muy fragmentado, dos clavos de hierro (uno de ellos con signos de haber sido quemado), varios remaches de hierro y una pequeña pieza de orfebrería, un colgante de oro con una pequeña cuenta esférica de piedra con signos de haber sido quemada con el cuerpo. Durante la excavación del hecho biológico se documentó un as de Vespasiano (fechado hacia 73-75 d.C.), que otorga una interesante datación *post quem* a esta amortización parcial del margen de la vía.

Secuencia del Corte 7:

- **Fase 0:** no localizada en este Corte.
- **Fase I:** no localizada en este Corte.
- **Fase II:** detectado en la construcción y uso de la vía funeraria. Se localiza material altoimperial, TSH.
- **Fase III:** se amortiza parcialmente la vía con sendas cremaciones en hoyo (CF7A y CF7B) cuya excavación ofrece una datación *post quem* de época flavia.
- **Fase IV:** actuaciones derivadas de un posible expolio en época medieval y moderno, documentándose fosas que cortan los niveles altoimperiales y la calle.

Corte 8

La última de las zonas de intervención en este sector de la necrópolis, denominada Corte 8, es la que ha tenido lugar junto al podio del monumento T19. Este monumento funerario conforma junto a T18 una estructura compuesta de dos podios gemelos, de mismas dimensiones y técnicas constructivas (de

unos 2,5 x 2,5 m). En anteriores intervenciones, como la de 2012, habíamos planteado la posibilidad de que estos monumentos, que se ubican jalonando la vía y cercanos a la playa, podían pertenecer por ello a un segundo momento de uso y expansión de la necrópolis. Precisamente la construcción de la vía sepulcral, detectada en 2012 y ratificada en la presente campaña, había amortizado parcialmente sepulcros previos, más sencillos y fechados siempre en la primera mitad del siglo I d.C. La ubicación de los monumentos funerarios que se emplazan pues junto a la playa, siguiendo una alineación perfecta, eran claramente posteriores o coetáneos a la vía pavimentada, pues aparecen alineados justo en su borde. Esa es la razón por la que era necesario intervenir delante de estos podios, para observar la relación física (estratigráfica) de estos monumentos con la vía, así como tratar de determinar cómo era su estructura a partir de hallazgos de materiales constructivos o elementos decorativos.

La excavación en esta zona se realizó totalmente por medios manuales, ante la imposibilidad y el peligro que suponía aproximar una excavadora a los monumentos. Así, continuando con la excavación en área propuesta para las otras zonas, se abrió un sector de 5 x 5 m, excavando por niveles naturales al norte del podio de T19. Inicialmente fue retirado el nivel superficial, U.E. 8000, las capas de abandono, con numerosos elementos pétreos pertenecientes seguramente al núcleo del monumento T19 (8001) y los primeros niveles de uso de la vía junto al podio (8002 y 8003).

Una vez retirados los restos del derrumbe, se pudieron constatar dos evidencias importantes: la primera es que a excepción de algún sillar no quedaban restos arquitectónicos de entidad del alzado del monumento funerario, ni resto alguno de decoración arquitectónica, por lo que planteamos que habían sido expoliados de antiguo y trasladados a otros lugares. En segundo lugar y en clara relación con lo primero, al retirar el derrumbe se constató la existencia de una gran zanja de expolio delante del podio (8007), que había cortado el pavimento de la vía (U.E. 8004). Esta fosa estaba rellena con sedimento arenoso, estéril, y otros restos del derrumbe del monumento, algunos de ellos estucados (U.E. 8008).

A pesar de que todos los niveles en esta parte habían sido alterados por la zanja de expolio, la excavación ofreció una información relevante, y es que a pesar de que el podio estaba conformado por sillares bien escuadrados de biocalcarenia, estos habían sido cubiertos por dos capas de estuco blanco, una tosca, para igualar la superficie de la piedra, y por encima de esta, otra fina de gran calidad, que debió de estar pintada, aunque no se ha podido confirmar este hecho por el momento (Fig. 8).

El resto de la intervención del corte se desarrolló por encima de la superficie de la vía, constatando una equivalencia entre las unidades detectadas y las del corte contiguo (Corte 7). Así, inmediatamente por debajo del nivel de abandono de la calle (U.E. 8002) apareció un nivel de uso de color oscuro, poco compacto y arenoso (U.E. 8003), con algunos hallazgos de

material arqueológico significativo como un pequeño adorno metálico y una moneda, concretamente un denario de Vespasiano. Este es el nivel que se encuentra en contacto con el pavimento de la calle (U.E. 8004) que tiene las mismas características que la U.E. 7006, es decir, se compone de fragmentos de piedra y cerámica trabados y compactados con una lechada de color blanquecino, de gran dureza.

La vía, al igual que sucede en el Corte 7, estaba alterada por diversas actuaciones, caso de una gran fosa circular de expolio, de 1,80 m de diámetro (U.E. 8005). Esta fosa estaba rellena por arena de playa estéril (U.E. 8006), igual que la superficial, por lo que consideramos que se debió realizar en época moderna en alguna rebusca clandestina.

Como conclusión, debido a lo alterado del registro, no se ha podido otorgar una fecha precisa a la construcción de T19, aunque las evidencias apuntan a que fue coetáneo o inmediatamente posterior a la de la vía, que ya hemos fechado en anteriores actuaciones hacia mediados del siglo I d.C., en época claudio-neroniana. Junto al dato de que se encuentra perfectamente alineado con la vía, cabe señalar que el mencionado estucado que decora su podio se detiene justo a la misma cota de la vía, indicando que este era visible ya desde el borde de la misma. Por debajo aparecen los cimientos del podio, a igual cota que el *rudus* de la calle. En lo que concierne a la secuencia estratigráfica obtenida en este corte, muy simple debido a las grandes alteraciones, únicamente cabe reseñar la fase que se corresponde con la construcción de la vía funeraria y su uso (fase II), así como las ulteriores fosas de expolio (fases IV-V).

2.2. Limpieza y reexcavación de la T-17

Este corte se sitúa en la tumba 17 de las excavadas por Bonsor, de planta rectangular y con un posible altar en el centro, además de, según se aprecia en los dibujos, varias urnas con cremaciones en su interior. Se trata de un acotado funerario similar a los conocidos en la vecina necrópolis de Marschan (Tánger). La T17 tiene unas dimensiones de 10 x 6 m y es el edificio de mayores dimensiones documentado hasta el momento en la necrópolis. Se propuso, al menos, una reexcavación parcial para documentar sus paramentos internos, observar su técnica constructiva y la posible ubicación de *loculi* al interior o de alguna decoración estucada y pintada, similar a la que se constata en otros sepulcros menores de la necrópolis.

Esta actuación ha conllevado, por lo tanto, la realización de una reexcavación intramuros, junto a su pared occidental, que es la que aparentemente presenta un mejor estado de conservación. Junto con las actuaciones arqueológicas referidas se han realizado los levantamientos topográficos y planimétricos de los restos arqueológicos exhumados así como de la paleo-topografía adyacente.

El sondeo interior, de 2 x 2 m, se emplazó en la esquina noroeste del edificio. Este apenas ha generado complejidad estratigráfica.

La más que probable exhumación total del sepulcro por Bonsor hacía presagiar un relleno contemporáneo de sedimentos de aportación antrópica y eólica. La primera unidad estratigráfica documentada corresponde a sedimentos de aportación eólica y remociones antrópicas, de ahí la heterogeneidad de los distintos materiales arqueológicos documentados: cerámicas comunes, fragmentos de *sigillata*, vidriados modernos, etc. Bajo este nivel documentamos la U.E. 17014, que es un estrato de matriz arenosa con una potencia de unos 30 cm. No se registran materiales arqueológicos. La última unidad estratigráfica documentada, hasta la zapata interna del edificio, la U.E. 17015, se trata de un relleno uniforme de arena y una potencia de 0,70 m. No se documentan materiales arqueológicos en estas últimas unidades. La intervención confirma, al menos para este sector del edificio, la exhumación previa completa por Bonsor y no hay ningún elemento que permita fechar su construcción. Todo el sedimento excavado está compuesto por aportes eólicos contemporáneos (dunares) sin haberse localizado resto alguno de evidencia material.

Por el contrario, la excavación en la zona externa ha ofrecido importantes datos sobre las últimas fases de uso del espacio funerario oriental de la ciudad de *Baelo*. Concretamente, a pocos centímetros de la superficie fue detectado un mausoleo tardorromano que ocupaba parte del espacio anteriormente usado como vía funeraria. La localización de este monumento funerario de nuevo ratifica un dato que venimos observando durante nuestras intervenciones en la necrópolis, y es que las excavaciones de Bonsor se centraron como norma general en el interior de los sepulcros, dejando el exterior casi intacto.

El inicio de excavación al exterior comenzó con la retirada del nivel superficial de arenas de aporte eólico (U.E. 1700 = 17004) que permite documentar material arqueológico muy diversificado y perteneciente a distintas fases históricas de ocupación de la necrópolis: elementos latericios, anfóricos, *sigillata* (itálicas, sudgálicas e hispánicas), vidriados medievales, vidrios contemporáneos y fragmentos óseos claramente asignables a bóvidos, équidos y oviscapridos. Tras la retirada de esta unidad superficial documentamos la U.E. 17002, constituida por un derrumbe, en toda la extensión del sondeo, compuesto por sillares de pequeño, mediano y gran tamaño, *a priori* propios del alzado de la T17, aunque uno de los sillares es un fragmento de umbral con restos de *opus signinum*, probablemente reutilizado de algún otro edificio y por tanto, quizá, más que derrumbe bien pudiera tratarse de material de acarreo o expolio. En esta unidad no se documentan materiales que puedan permitir algún tipo de adscripción crono-cultural.

La excavación y retirada de esta unidad permitió documentar una gran estructura funeraria rectangular, con orientación norte-sur y con una estructura cuadrangular adosada al extremo oeste (que se interpreta como mesa de ofrendas). La ubicación de la estructura funeraria coincide con el trazado de la vía sepulcral, de manera que la intervención, de cara a documentar la potencia estratigráfica, continuó a ambos lados del mausoleo. En este

caso, en el extremo este, bajo la U.E. 17002 documentamos la U.E. 17005, tratándose de un nivel de matriz arenosa. Se apoya sobre los grandes sillares que componen la estructura funeraria, interpretándose como posible nivel de uso asociado al enterramiento. Aunque la ausencia de material no permita una cronología precisa, al menos existe una heterogeneidad cultural de época romana en las cerámicas documentadas en la unidad estratigráfica. Con ausencia de materiales vidriados de época medieval, se documentan cerámicas comunes y *sigillata* hispánica, aunque de carácter residual.

En el extremo oeste, bajo la estructura interpretada como mesa de ofrenda (17019), y en superficie extendiéndose hacia el perfil oeste, localizamos el trazado de la vía que presenta las mismas características físicas de las documentadas en campañas anteriores y en el Corte 7. En el extremo oeste del sondeo, junto al perfil donde no se ha encontrado restos de este trazado, documentamos la U.E. 17008 constituida por la cimentación de una más que probable estructura funeraria tardorromana bastante arrasada, que cortó también el trazado de la vía.

De este mausoleo con mesa de ofrendas adosada al oeste, como se ve en la anterior imagen (CF17B) podemos describir su proceso constructivo: en primer lugar se excavó una fosa rompiendo los niveles altoimperiales, concretamente el pavimento de la vía funeraria (17014), que fue excavado en cerca de 1 m de profundidad. Después se forró la fosa con lajas de pequeño tamaño hasta completar una caja funeraria o cámara sepulcral (17010) de unas dimensiones de 1,94/2 m de longitud por unos 55 cm de anchura y una profundidad de unos 70/80 cm.

La deposición funeraria (Fig. 9) pertenece sin duda a un individuo adulto, joven (18-20 años), de sexo masculino y de complexión fuerte. Presenta la dentadura en buen estado de conservación y su altura superaría 1,70 m. Hasta que se profundice en el estudio osteológico y forense no podemos ofrecer más información al respecto. La inhumación se encuentra orientada al sur, en posición decúbito supino con los brazos estirados a lo largo del cuerpo. Los restos óseos reposan sobre tres losas en disposición horizontal; bajo la cabeza, cadera y pies. No se han localizado elementos que puedan ser interpretados como ajuar, a excepción de un importante número de clavos en bronce y hierro. Un total de 11 clavos (7 de hierro y 4 de bronce) se encuentran distribuidos por toda la superficie de la inhumación y cámara funeraria, por lo que no sería descartable la existencia de un ataúd de madera.

En el extremo noroeste de la cámara, junto a los pies, se documentaron un importante número de *clavii* o tachuelas de hierro, como parte de unas *caligae* (Fig. 60) que parecen disponerse ambas a un solo lado de cámara, lo que indica que fueron colocadas como parte del ajuar.

La cámara funeraria se cubrió con losas (17009), concretamente con una caliza denominada losa de Tarifa muy característica de

Baelo, como la que se pavimenta el foro y otros edificios de la ciudad. Una vez terminado el sepulcro se procedió a construir el monumento funerario que lo alberga, en concreto un gran sarcófago con bloques reutilizados (17003), algunos dinteles de biocalcarena seguramente procedentes de algún edificio altoimperial de la ciudad. Finalmente se construyó adosada por el oeste la citada mesa de ofrendas (17019) realizada con pequeños bloques que apoyan directamente en un relleno sobre el nivel de calle altoimperial, que fue cubierta con *opus signinum*. De este mismo material era la cubierta que cerraba el mausoleo en la parte superior, si bien apareció prácticamente destruido.

La completa exhumación de la estructura funeraria planteaba la necesidad de ampliar el sondeo por el perfil norte, aumentando 1 x 1,5 m. La estructura externa del mausoleo es de aspecto rectangular, con unas dimensiones de 2,4 m x 1,5 m. Ya hemos mencionado que tiene adosado en su extremo oeste una mesa de ofrendas (17019), recubierta de *opus signinum*, cuyas dimensiones son de 1,1 m x 0,92 m. Los elementos arquitectónicos que configuran la estructura funeraria corresponden a reutilizaciones de edificios de la ciudad o quizá monumentos funerarios de época alto imperial del entorno. Además del gran tamaño de los sillares, estos presentan en algún caso restos de revestimiento de estuco. El caso concreto del bloque del extremo sur de la estructura podría corresponder a un sillar con acanaladuras, o a parte de un dintel metopado (Fig. 62).

La cubierta original de toda la estructura, ahora desaparecida, debió de ser de *opus signinum*, a juzgar por los arranques y restos aún adheridos a los planos superiores de los sillares, además de los restos de *signinum* documentados en las UU.EE. asociadas al expolio de la estructura funeraria. La cubierta de *signinum*, ligeramente abovedada, tendría un aspecto similar a las *mensae* que pueblan la necrópolis tardía de *Baelo* junto a la muralla este (Arévalo *et al.*, 2006; Bernal *et al.*, 2015).

El interior de la estructura estaba, en toda su extensión, relleno de sillares de pequeño y gran tamaño, aislando el exterior de la caja funeraria. El expolio afectó con mayor intensidad al extremo norte de la estructura, no obstante la potencia del relleno (1,1 m) permitió frustrar el expolio, actuando como un “antirrobo”. La presencia de vidriados, inscribibles en los siglos XIII y XIV, documentados en la U.E. 17002 pueden permitir datar el expolio de la estructura en este momento. Se trata de un hecho generalizado, que coincide con la fase de ocupación medieval de otros sectores de la necrópolis donde el expolio de antiguas sepulturas, caso del Hornillo de Santa Catalina, debió de ser frecuente.

De la cuidada excavación de esta estructura funeraria no han sido localizados materiales que nos aporten datos cronológicos precisos. No obstante la intervención arqueológica al exterior del mausoleo, en el extremo este, permitió documentar la fosa de excavación de la cámara funeraria y su correspondiente relleno (UU.EE. 17012 y 17013). Entre el material cerámico asociado

(Fig. 63), fundamentalmente cerámicas comunes, localizamos un fragmento de *sigillata* Africana D, sin forma aparente, pero al menos nos permite plantear una datación *post quem* a la construcción de la estructura en torno al siglo V d. C, aunque la fabricación de estas piezas perdure hasta finales del siglo VII d.C.

3. Conclusiones

A falta de la necesaria realización de la próxima campaña, que se corresponderá con la IV Fase de este Proyecto General de Investigación y que conllevará el estudio detallado de todos los materiales exhumados en la presente, hay algunas cuestiones importantes que ya se pueden adelantar, gracias a la intervención de carácter estratigráfico realizada. En primer lugar creemos que es necesario señalar que la intervención que hemos desarrollado en el verano de 2014 y la primavera de 2015 confirma los planteamientos y conclusiones alcanzados durante las campañas previas, tanto de limpiezas puntuales (2009-2011) como de excavación arqueológica en sí (2012). De nuevo ha sido clave la localización física de un tramo de la vía funeraria que discurre en sentido este-oeste en paralelo a los monumentos de la playa, que ya habíamos intuido en los primeros trabajos, y detectado en la prospección con GPR de 2013. Las relaciones estratigráficas de esta vía con el resto de unidades y conjuntos funerarios es la clave para comprender las distintas fases y la evolución de este sector cementerial (Fig. 10).

El hecho de localizar la vía a una profundidad de entre 1-1,5 m de la superficie actual es un dato clave para futuras intervenciones o propuestas de puesta en valor, que recomendamos encarecidamente a la Consejería de Cultura. La oportunidad prácticamente única a escala nacional de poder exhumar un tramo de vía como este, y de plantear un nuevo acceso al circuito de visitas al yacimiento a partir de uno de sus ejes principales, supondría un valor añadido, irrenunciable en nuestra opinión. La principal razón es que supondría una mejora sustancial en la calidad informativa/didáctica de las visitas que el público realiza en la mayor parte de ciudades romanas del Mediterráneo. Estas generalmente se centran en el recorrido intramuros a partir de los monumentos más representativos (foro, teatro, termas, etc.) llenas por ello de lugares comunes en el mensaje transmitido y de topos históricos, estáticos y muchas veces erróneos e infundados sobre la idea de lo que fue la presencia romana y el día a día en una ciudad del Imperio. La profundización en el conocimiento científico de diversos sectores de la ciudad debería verse reflejada en una nueva oferta y, desde luego, habría que valorizar en mayor medida la necrópolis, que tanta información está ofreciendo sobre el carácter de los antiguos *baelonenses*, y sobre la historia de la propia ciudad.

La vía funeraria, realizada sobre un *rudus* compuesto de piedras pequeñas y con una base de cantos, fragmentos de cerámica y tierra muy compactada, tiene una anchura de unos 4,5 m. Los restos de huellas de carro indican además que fue usada con

cierta profusión, más allá del tránsito que supondría el uso funerario. La construcción de la vía, que hemos podido fechar a mediados del siglo I d.C., supone una nueva organización del espacio cementerial, que se corresponde además con distintas evidencias detectadas intramuros. Ello es un claro reflejo de que la ciudad de los muertos es espejo de la ciudad de los vivos, y que los distintos procesos urbanos repercuten en ambas zonas por igual. Además, la vía sepulcral oriental de *Baelo* jalona la construcción de unos mausoleos de una naturaleza distinta, que se levantaron en una zona preeminente no solo en relación con la vía terrestre, sino también con la *via maris*.

Sabemos ahora que la necrópolis presenta, a grandes rasgos, tres grandes momentos, correspondientes con la evolución histórica de la ciudad. Un conjunto de enterramientos sencillos en la primera fase, de cremación, con monumentos modestos y con la generalización de un peculiar culto funerario reflejado en los célebres “muñecos”. De esta fase inicial, que fechamos desde el fin de la República hasta época *claudia*, hemos podido realizar lecturas sobre los rituales y sobre los gestos funerarios, como el banquete detectado esta campaña en el que se consumió atún en un tipo de vajilla fina importada, la *terra sigillata* gálica, que no fue incorporada en cambio como parte del ajuar funerario. Esta fase inicial, además, permite prácticamente correlacionar esta necrópolis con la localizada recientemente en la Silla del Papa, tanto desde el punto de vista cronológico como desde ciertos rituales o tipos de sepulcros. Ello podría ser la evidencia material del traslado de población que pudo haber tenido lugar en época de Augusto (Prados *et al.*, 2013 y 2014; Moret y Prados, 2014).

En torno a mediados de la centuria, siempre a partir de época de Claudio a tenor de varios hallazgos precisos, el espacio de la necrópolis sufrió un nuevo ordenamiento materializado en la construcción de la citada vía, como también un conjunto y entramado de pequeñas calles (*diverticula*). Estas organizaron desde ese momento la erección de los nuevos sepulcros, de una tipología mucho más variada gracias a la incorporación de algunos modelos exógenos, caso de las *cupae*, los acotados, los turriiformes o los edículos sobre podio. Todo ello generó un paisaje “urbano” dentro de la necrópolis, una planificación cuidada y la incorporación, entre otros elementos rituales, de la epigrafía funeraria y de la fórmula *D.M.S.*, prácticamente paralela a la desaparición paulatina del uso de los “muñecos” (Prados, 2015b). Esta necesidad de identificar nominalmente las sepulturas permitirá conocer el enorme mosaico cultural de los habitantes del nuevo *municipium* (Vaquerizo, 2010).

La densidad poblacional de la ciudad a lo largo del siglo II d.C. supuso que el número de enterramientos en la necrópolis oriental ascendiese proporcionalmente. Para estas fases detectamos una gran densidad de tumbas y la amortización parcial, al menos en los extremos, de la vía que, aunque seguirá en uso más tiempo, se vio mermada por la incorporación de cremaciones como las excavadas en 2014, prácticamente al pie de los grandes mausoleos erigidos en la segunda mitad del siglo I d.C. Se trata



de un dato de enorme relevancia, pues el tipo de uso de este espacio no varió con el tiempo. Cabe señalar que en todo lo excavado desde principios del siglo XX hasta el momento no se ha detectado otro uso para este ámbito que no sea el estrictamente funerario. Esto evidencia de nuevo la naturaleza de la sociedad baelonense y la distingue de otros enclaves urbanos romanos en los que las necrópolis fueron ocupadas paulatinamente por otro tipo de instalaciones, generalmente de corte industrial.

Las nuevas excavaciones vienen a ratificar también que la incorporación del ritual de inhumación, que supone un enorme cambio de mentalidad reflejo de una sociedad abierta y cambiante, no tendrá lugar ya hasta el siglo III (Paris *et al.*, 1926; Remesal, 1979). En paralelo, no detectamos en la necrópolis un retroceso en el volumen poblacional, siendo evidente de nuevo una gran densidad de enterramientos a partir de este periodo. Esta densidad de enterramientos vendrá por fin a amortizar con carácter definitivo la vía funeraria en este sector. El gran mausoleo excavado (CF17B) viene a corroborar este hecho, puesto que cortó los niveles de calle y se ubicó directamente en el centro de esta. No podemos aún afinar más en la cronología de esta tumba debido a la escasez de materiales datantes obtenidos, por lo que solo la realización de ¹⁴C nos podrá ayudar a plantear una datación más precisa, que hasta ahora ubicamos en un momento impreciso a lo largo del siglo V d.C. por los restos cerámicos localizados en su cimentación.

4. Bibliografía

- ARÉVALO, A.; BERNAL, D.; MUÑOZ, A.; GARCÍA, I. y MACÍAS, M. (2006): "El mundo funerario tardorromano en Baelo Claudia. Novedades de las intervenciones arqueológicas del 2005 en la muralla oriental". *Espacios y usos funerarios en la Ciudad Histórica. Anales de Arqueología Cordobesa*, 17; pp. 61- 84.
- BARKER, P. (1977): *Techniques of archaeological excavation*, Milán.
- BERNAL, D.; ARÉVALO, A.; CANTILLO, J.J.; GARCÍA, I. y MACÍAS, M. (2015): "Necrópolis tardoantiguas y cristianismo en Baelo Claudia". *La muerte en Baelo Claudia. Necrópolis y ritual en el confín del Imperio romano*, Alicante; pp. 125-137.
- CARANDINI, A. (1997): *Storie dalla terra. Manuale di scavo archeologico*, G. Einaudi editore, Turín. Edición española en Editorial Crítica, Col. Arqueología, Barcelona.
- GARCÍA VARGAS, E. y LAVADO FLORIDO, M.L. (1996): "Definición de dos nuevos tipos de ánforas gaditanas: las Puerto Real 1 y 2" *Spal*; pp. 197-207.
- HARRIS, E.C. (1979): *Principles of archaeological stratigraphy*, Londres.
- HARRIS, E.C.; BROWN, M.R. y BROWN, G.C. (1993): *Practices of archaeological stratigraphy*, Academic Press, Cambridge.
- LÓPEZ MULLOR, A. (2013): "Las cerámicas de paredes finas del final de la República Romana y el periodo Augusto-Tiberiano". *Manual de cerámica romana. Del mundo Helenístico al Imperio Romano*, Madrid; pp. 149-190.
- MORET, P. y PRADOS, F. (2014): "Les deux Baelo: du site perché protohistorique au site portuaire romain sur la rive nord du détroit de Gibraltar". *Implantations humaines en milieu littoral Méditerranéen : facteurs d'installation et processus d'appropriation de l'espace, de la Préhistoire au Moyen Âge. XXXIVe Rencontres internationales d'archéologie et d'histoire d'Antibes*, Antibes; pp. 137-148.
- PARIS, P. ; BONSOR, G. ; LAUMONIER, A. ; RICARD, R. y MERGELINA, C. (1926): *Fouilles de Belo (Bolonia, province de Cadix) (1917-1921). Tome II: La nécropole, Bibliothèque de l'École des Hautes Études Hispaniques*, VI bis, Bordeaux.
- PRADOS MARTÍNEZ, F. (2011): "La necrópolis oriental de Baelo Claudia (Tarifa, Cádiz) en el contexto de la religiosidad púnico-mauritana. Una lectura a partir de las últimas actuaciones arqueológicas". *Zephyrus*, 68; pp. 191-210.
- PRADOS MARTÍNEZ, F. (2013): "Excavación arqueológica en la necrópolis oriental de Baelo Claudia (Tarifa, Cádiz). Campaña de 2012". *Anuario Arqueológico de Andalucía 2012* (en prensa).
- PRADOS MARTÍNEZ, F. (2014): "Memoria Final de la Fase II. PGI Muerte y Ritual Funerario en Baelo Claudia". Original Depositado en la Delegación Territorial de Educación, Cultura y Deporte. Consejería de Educación, Cultura y Deporte, Cádiz.
- PRADOS MARTÍNEZ, F. (2015a): "La necrópolis oriental de Baelo Claudia. Paisaje y arquitectura funerarios". *La muerte en Baelo Claudia. Necrópolis y ritual en el confín del Imperio romano*, Alicante; pp. 81-96.
- PRADOS MARTÍNEZ, F. (2015b): "El ritual funerario en Baelo Claudia durante el Alto Imperio (ss. I-II d.C.)". *La muerte en Baelo Claudia. Necrópolis y ritual en el confín del Imperio romano*, Alicante; pp. 107-124.
- PRADOS, F.; GARCÍA, I. y JIMÉNEZ, H. (2013): "Excavación arqueológica en la necrópolis de Baelo Claudia. Novedades de la campaña de 2012", *Aljaranda*, 84, pp. 6-14.
- 2014: "100 años de arqueología funeraria en el Estrecho de Gibraltar. Nuevas investigaciones en la necrópolis de Baelo Claudia (Tarifa, Cádiz). *Saguntum*, PLAV, 2014, e.p.
- PRADOS MARTÍNEZ, F. y JIMÉNEZ VIALÁS, H., Eds. (2015): *La muerte en Baelo Claudia. Necrópolis y ritual en el confín del Imperio romano*, Alicante.
- PRADOS MARTÍNEZ, F. y MUÑOZ VICENTE, A. (2011): "Segunda campaña de documentación arqueológica en la necrópolis sureste de Baelo Claudia (sector excavado entre 1917 y 1919)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 2011* (en prensa).
- PRADOS MARTÍNEZ, F.; MUÑOZ, A.; GARCÍA, I. y MORET, P. (2013): "Bajar al mar y... ¿hacerse romano? De la Silla del Papa a Baelo Claudia". *La etapa neopúnica en Hispania y el Mediterráneo centro-occidental: identidades compartidas*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla; pp. 301-330.
- REMESAL RODRÍGUEZ, J. (1979): *La necrópolis sureste de Baelo, Excavaciones Arqueológicas en España* 104. Madrid.
- ROCA ROUMENS, M. y FERNÁNDEZ GARCÍA, M.I. (Coords.), (2005): *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia*, Málaga.
- VAQUERIZO GIL, D. (2010): *Necrópolis urbanas en Baetica*. Documenta 15, Tarragona.

Índice de imágenes

Fig.1 Baelo Claudia y su área periurbana con indicación de las áreas de intervención. Imagen MBC y PNOA-IGN.

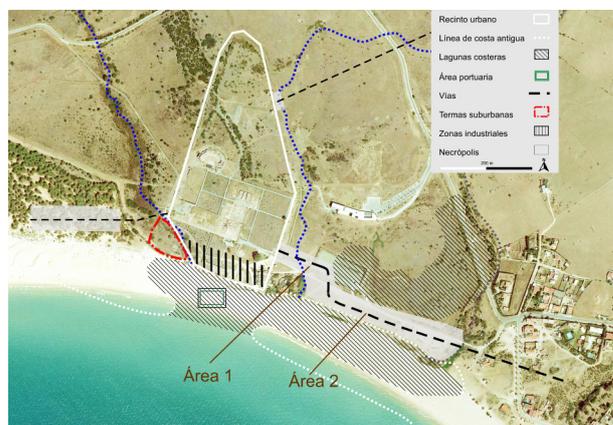
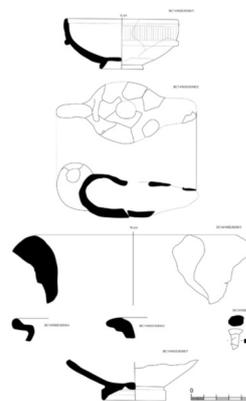


Fig.2 Conjunto funerario 6A. Se observan las distintas partes que lo componen, restos de la cubierta, enterramiento, espacio para ofrendas, depósito para las cenizas y área de banquete ritual .



Fig.3 Materiales de la UE 6006.



Índice de imágenes

Fig.4 Conjunto funerario 6A (1º ½ siglo I) cortado por el 6B (mm. siglo III). Campaña de 2014.



Fig.5 Perfil este de los cortes 6 y 7. En el centro, en sección, la vía sepulcral.

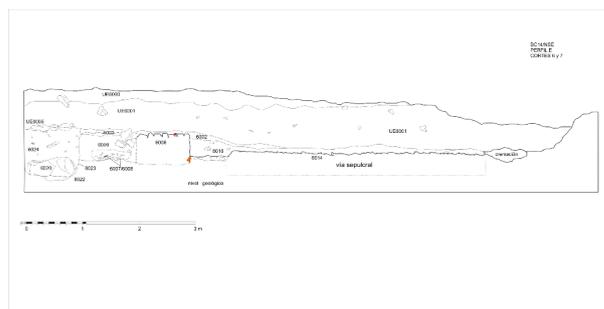


Fig.6 Proceso de excavación de la inhumación infantil (UE 6020).



Índice de imágenes

Fig.7 Vista aérea de la intervención en el corte 7. Se señalan las cremaciones ubicadas sobre la vía y las fosas de expolio.



Fig.8 Consolidación de los estucos de T19.



Fig.9 Figura 6 Imágenes de la excavación del mausoleo tardorromano equipado con mesa de ofrendas (siglo IV) que amortiza la vía funeraria en este sector. Obsérvese que se adosa a un acotado altoimperial.



Índice de imágenes

Fig.10 Aspectos diversos de la intervención de 2014-2015.

